

ÚLTIMAS NOTICIAS SOBRE STALIN

Latest News about Stalin

Jorge SABORIDO
Universidad de Buenos Aires
jrsaborido@arnet.com.ar

Recepción: 18/01/2018 Revisión: 13/04/2018 Aceptación: 16/04/2018

RESUMEN: El trabajo revisa las últimas aportaciones bibliográficas vinculadas con la figura de José Stalin, con el objetivo de analizar la importancia que los diferentes historiadores otorgan, a partir del acceso a nuevas fuentes como consecuencia de la apertura de los archivos de la ex Unión Soviética, al factor personal en la conformación del régimen.

Palabras clave: Aportaciones bibliográficas; José Stalin; Historiografía; Unión Soviética.

ABSTRACT: This paper revise the last bibliographic contributions linked with the figure of Joseph Stalin, with the objective of analyze the importance that different historians give, from the access to new sources as a consequence of the openness of the former URSS archives, to the personal factor in the conformation of the regime.

Key words: Bibliographic Contributions; Joseph Stalin; Historiography; Soviet Union.

No considero a Stalin un genio, pero considero que fue una gran persona. Fue casi un genio táctico; en teoría era más limitado. En nuestro partido solo considero a

Lenin un genio (...) Fue una persona simple, muy sociable. Fue un buen camarada¹. Stalin renegó de los claros principios de Lenin. Stalin lanzó al partido a política de terror cuando las clases explotadoras ya habían sido liquidadas, por lo cual no había razón que lo justificara. Este terror tenía como objeto eliminar los restos de las clases explotadoras sino perseguir a trabajadores honrados del Partido y del Estado Soviético; contra ellos se esgrimieron acusaciones difamantes, atribuyéndoseles intenciones ocultas de espionaje, sabotaje y la preparación de complots ficticios².

Suenan muy lejanas y extrañas expresiones como las del historiador español Carlos Seco Serrano, quien a mediados de la década de 1970 afirmaba con convicción que «no puede negarse que, hoy por hoy, la biografía constituye un género historiográfico en baja»³. Con más fuerza aún, en época reciente Francois Dosse sostenía que «mantenida fuera de la historiografía, la biografía padeció un largo eclipse»⁴.

Muchos historiadores de la época podrían suscribir estas palabras; la convicción generalizada de que la historia la hacían los hombres, pero en condiciones sociales que le venían dadas, el vigor con que se defendía el accionar de los grandes grupos sociales, el cuasi determinismo económico que guiaba la mayor parte de los estudios del pasado, había conducido a una disminución significativa del papel de los individuos en el devenir histórico. El rol de los «grandes hombres» como hacedores de la historia no aparecía particularmente destacado.

No hace falta argumentar demasiado respecto de cómo se ha modificado el panorama de los estudios históricos en los últimos años: el derrumbe del mundo soviético y el «triumfo» del capitalismo tardío; el posmodernismo y su cuestionamiento de las grandes explicaciones holísticas; el individualismo como paradigma social dominante, entre otros factores, han tenido como consecuencia una revalorización de la significación de los comportamientos individuales en el devenir de la historia. Una síntesis magistral de la nueva realidad la brinda la escritora y ensayista Susan Sontag, quién comentando un libro del conocido militante revolucionario ruso Victor Serge afirmó: «los lectores actuales de Serge deben retrotraerse a una época en la que muchas personas pensaban que el curso de sus vidas estaba determinado por la historia más que por la psicología, por crisis públicas más que privadas»⁵.

Ante esta nueva realidad, en el mundo académico se ha procedido a revalorizar la importancia de la biografía como elemento significativo en su intento de explicar los acontecimientos del pasado; el género biográfico ha vuelto a ser

1. MOLOTOV, V.: *Molotov Remembers. Inside Kremlin politics. Conversations with Felix Chuev*. Chicago: Ivan R. Dee, 1993, p. 156.

2. KHRUSCHEV, N.: Informe Secreto al XX Congreso del PCUS. Sevilla: Doble J, S/F., pp. 26-27.

3. SECO SERRANO, C.: La biografía como género historiográfico. En: VV. AA.: *Once Ensayos sobre la Historia*. Madrid: Fundación Juan March, 1976, p. 107.

4. DOSSE, F.: *La Apuesta Biográfica. Escribir una Vida*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007, p. 407.

5. READ, C.: *Lenin*. London-New York, Routledge, 2005, p. 1.

científicamente legítimo. Asimismo, las demandas del público se orientan en ese sentido.

En el tema que aquí abordamos, el estudio de la figura de Stalin, definido en vida como «el constructor del socialismo» por sus defensores o «el sepulturero de la Revolución» por sus detractores, ha dado lugar a un número importante de trabajos que se centran en su figura y en su pensamiento; estos aportes se han visto sin duda favorecidos por la apertura de los archivos soviéticos luego de 1991⁶. En este texto se procederá a una revisión crítica de las obras más significativas dedicadas a la figura de José Stalin, publicadas desde comienzos del presente siglo. La selección realizada apunta a brindar un panorama amplio, que nos aleje tanto de la simplista e interesada mirada que se dedica a equiparar al líder soviético con Adolfo Hitler a partir del recuento de las víctimas que produjeron los regímenes que ellos condujeron, pero también de quienes lo defienden en función de sus logros: la transformación de Rusia en potencia mundial y el triunfo sobre las fuerzas del Tercer Reich. A los efectos de acotar la investigación, hemos tomado como límite temporal de nuestra revisión el acuerdo entre Hitler y Stalin y el inmediato estallido de la Segunda Guerra Mundial.

La fuerza de la biografía, si esta se atiene a la verdad y no apela a la ficción literaria, reside en la posibilidad de medir el peso de los factores personales e impersonales en la formación y consolidación de un régimen caracterizado, como es el caso que nos ocupa, por la existencia de un líder carismático. La pregunta-problema podría formularse así: ¿hasta qué punto la personalidad de Stalin contribuyó a modelar la Rusia soviética una vez producida la muerte de Lenin? Esta resulta ser una nueva formulación del gran debate sobre la continuidad o no de la obra de Lenin a partir de la consolidación de Stalin en el poder. Asimismo, remite a otro debate reciente, el que enfrenta a «funcionalistas» e «intencionalistas», que ha tenido un amplio desarrollo en las interpretaciones del nazismo y de la figura de Adolfo Hitler. La cuestión la planteó con claridad Ian Kershaw:

El tema clave en lo que a lo histórico-filosófico se refiere es el papel del individuo en la conformación del curso del desarrollo histórico, frente a las limitaciones impuestas por los impersonales 'factores estructurales determinantes'⁷.

6. MARIE, J. J.: *Stalin*. Madrid: Ediciones Palabra, 2002; AMIS, M.: *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*. Barcelona: Anagrama, 2002; VAN REE, E.: *The Political Thought of Joseph Stalin. A study in twentieth-century revolutionary patriotism*. London-New York: Routledge-Curzon, 2002; MONTEFIORRE, S. S.: *La corte del zar rojo*. Barcelona: Crítica, 2004; *Id.: Llamadme Stalin*. Barcelona: Crítica, 2008; SERVICE, R.: *Stalin. Una biografía*. Madrid: Siglo XXI, 2006; DAVIES, S.; HARRIS, J., *Stalin. A New History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005; LOSURDO, D.: *Stalin. Historia y Crítica de una Leyenda Negra*. Madrid: El Viejo Topo, 2008; KOTKIN, S.: *Stalin. Vol. I. Paradoxes of Power, 1878-1928*. New York: Penguin Press, 2014; KHLEVNUIK, O.: *Stalin. New Biography of a Dictator*. New Haven-London: Yale University Press, 2015.

7. KERSHAW, I.: *La Dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de Interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, p. 101.

Si el enfoque considera a estos factores más significativos nos encontramos frente a explicaciones «funcionalistas» o «estructuralistas», mientras que si el factor humano –la personalidad y el accionar del líder– es interpretado como decisivo en el devenir histórico, se acude a la expresión «intencionalista».

Durante muchos años, ante la limitada disponibilidad de documentos, la tarea de un biógrafo de Stalin (o de Lenin o de Trotsk) lo obligaba a tareas más propias de un arqueólogo que de un historiador: había que «exprimir» al máximo, con inteligencia y una buena dosis de paciencia, el escaso material disponible y llenar los «agujeros» con extrapolaciones coherentes.

La conocida obra de Isaac Deutscher, cuya primera edición es de 1949⁸, es sin duda un brillante, profundo y controvertido ensayo político, escrito por un historiador y activista que careció de fuentes para ahondar en la figura del objeto de su libro. Sorprende el hecho de que, dada su militancia trotskista, su visión de Stalin, siendo por supuesto crítica, reivindica, en la línea de la época –muy poco tiempo atrás el dictador soviético había «salvado» al mundo del horror nazi– el hecho de haber convertido, a pesar de todos los excesos, a la Unión Soviética en una potencia. Tal vez la frase que en mejor medida refleja la posición del autor es la siguiente: «Stalin se propuso extirpar la barbarie de Rusia por métodos bárbaros»⁹, aunque no dejaba de lado el argumento de que su represión en las altas esferas del partido también fue «un ajuste de cuentas»¹⁰. De las publicaciones de origen anglosajón publicadas en las últimas décadas del siglo xx pueden destacarse por lo menos dos textos importantes: los dos volúmenes de Robert Tucker¹¹, profesor de la Universidad de Princeton, y el libro de Adam Ulam¹², profesor de la Universidad de Harvard.

Tucker desarrolla una interpretación de orden psicológico, atribuyendo la personalidad de Stalin a cuestiones de vinculadas con su niñez y adolescencia, que lo conducen a la búsqueda de un «héroe» con quien sentirse identificado –Lenin a partir de un determinado momento de su vida ocupó ese lugar–; se trata de una mirada interesante y atractiva, que sin embargo no puede ir más allá de la especulación¹³. El mismo autor llama la atención sobre los peligros de la «psicohistoria»: «El riesgo radica en concentrarse en el estudio de la personalidad del líder, lo que conduce a una visión simplificada del papel que este factor juega en el curso de

8. DEUTSCHER, I.: *Stalin. Biografía política*. México: Era, 1965.

9. DEUTSCHER, I.: *Ibidem*, p. 513.

10. *Ibidem*.

11. TUCKER, R.: *Stalin as Revolutionary. 1879-1929*. New York-London: W. W. Norton & Company, 1973; TUCKER, R.: *Stalin in Power. The Revolution from Above, 1928-1941*. New York-London: W. W. Norton & Company, 1990.

12. ULAM, A.: *Stalin. The Man and his Era*. Boston: Beacon Press, 1989.

13. Unos años más tarde, otro historiador estadounidense abordó la cuestión estudiando de manera simultánea las figuras de Lenin, Trotsky y Stalin. POMPER, P.: *Lenin, Trotsky, and Stalin*. New York: Columbia University Press, 1990.

la historia»¹⁴. A pesar de la advertencia, Tucker cae con frecuencia, sobre todo en el volumen que se extiende hasta su «triumfo» político en 1928, en el problema de interpretar el ascenso de Stalin a partir fundamentalmente de los objetivos que él mismo se había planteado en términos personales, dejando en segundo plano las realidades sociales y políticas que contribuyeron a que ese ascenso pudiera concretarse¹⁵. En el segundo volumen, publicado diecisiete años más tarde, dedicado al período que va desde su encumbramiento en el poder hasta la invasión nazi de la unión Soviética, el desarrollo adquiere otro sesgo, menos dependiente de las motivaciones psicológicas de Stalin, aunque a la hora de explicar su acumulación de poder estas reaparecen: «el poder es un medio fundamental para su objetivo fundamental: fama y gloria»¹⁶. En el momento de definir la gestión, Tucker afirma que Stalin fue el diseñador y protagonista de una «segunda revolución», cuyo objetivo sería una transformación acelerada del país impulsada por el Estado, destinada para prepararse para una guerra futura. Esta «revolución desde arriba» no era, para Tucker, la que planeaba Lenin: los medios represivos aplicados por Stalin, «nunca entraron en su mente»¹⁷.

Ulam, por su parte, realiza un análisis afirmando que el fundamento del poder de Stalin residía en la necesidad de los comunistas de encontrar una guía en el camino hacia la construcción de una nueva sociedad; esa guía era el Partido, encarnada en un dirigente. Al tomar el lugar de Lenin, Stalin «era» el Partido y sus órdenes debían ser cumplidas. Si bien en teoría «para los marxistas rusos no había espacio en el movimiento socialista para un Papa infalible lo cierto es que su desarrollo estuvo inalterablemente asociado con los nombres de Lenin y Stalin»¹⁸.

En su visión, Stalin fue un producto de la creencia ciega en el marxismo-leninismo, que le daba un sentido a su misión y lo liberaba de escrúpulos para actuar protegiendo su poder, combinado además con la corrupción que genera el poder absoluto. Si bien defensor de la continuidad entre Lenin y Stalin no cae en los excesos de otros autores, como por ejemplo Amis, de acusar a Stalin de planear el asesinato de Kirov, uno de los acontecimientos clave en el proceso de consolidación de la dictadura del dirigente georgiano¹⁹.

El impacto producido en la historiografía por la caída de la Unión Soviética se hizo sentir rápidamente en el ámbito académico ruso: por lo menos dos obras se publicaron con pretensiones de aportar una «nueva» visión de Stalin. Primero fue el general Dmitri Volkogonov, quién luego de desarrollar su vida militar dentro del régimen se convirtió en un ferviente converso, y aprovechando su puesto de

14. TUCKER, R.: *Stalin as...*, *op. cit.*, p. xiv.

15. TUCKER, R.: *Stalin as...*, *op. cit.*, cap. 14.

16. TUCKER, R.: *Stalin in Power...*, *op. cit.*, p. 3.

17. *Ibidem*, p. 65.

18. ULAM, A.: *op. cit.*, p. 11.

19. AMIS, M., *op. cit.*, p. 171. Este escritor metido a historiador llega a sostener que el 99 por ciento de los historiadores están convencidos de la responsabilidad de Stalin, una afirmación decididamente falsa.

director del Instituto de Historia Militar, lo que le permitió acceder anticipadamente a documentos vedados a los historiadores, publicó en 1986, apenas iniciada la gestión de Mijail Gorbachov, una controvertida biografía de Stalin²⁰, a lo que siguieron en años siguientes sendas publicaciones sobre Lenin²¹ y Trotsky²², crecientemente virulentas en su anticomunismo. En su interpretación, Stalin en nombre del socialismo «transformó los preceptos de Marx, Engels y Lenin en dogma y usó ese dogma para consolidar su posición como autócrata»²³. Llevó hasta un «extremo negativo» las ideas contenidas en el marxismo, sintetizando en su persona «la tendencia de los revolucionarios rusos a sacrificar todo –historia, cultura, seres humanos– en nombre de una idea»²⁴. Una vez alcanzado el poder, llevó al control del Estado sobre la sociedad hasta límites absurdos. «Fue un sistema que dependió de una vasta y poderosa burocracia a todos los niveles y en todas las esferas de la realidad»²⁵.

La síntesis de su obra puede surgir del título de uno de los capítulos del texto: Stalin y el estalinismo fueron en última instancia «una anomalía histórica»²⁶.

Una década más tarde, Edvard Radzinsky, un conocido intelectual, escritor y dramaturgo que había incursionado pocos años antes en la historiografía con una biografía de Nicolás II²⁷, en 1996 publicó una biografía de Stalin que se promocionó con el agregado de «La primera biografía en profundidad basada en nuevos y explosivos documentos de los archivos secretos rusos»²⁸. Los «nuevos y explosivos documentos» son citados en la Bibliografía pero la obra carece de aparato crítico, está escrita con la vista puesta en las listas de libros más vendidos, por lo que abundan las anécdotas y los rumores antes que el análisis objetivo. La visión de su autor está en la línea de la descalificación «in toto» de Stalin y del régimen muy propia de la década de 1990, momento en que todavía la *intelligentsia* rusa confiaba en las posibilidades de consolidación de una democracia al estilo occidental. Incluso en el comentario final introduce un crítico comentario relativo a la existencia de un heterogéneo grupo de manifestantes –«comunistas, monárquicos, fascistas rusos»– que, en ocasión de celebrarse, el 50.º aniversario de la victoria sobre los alemanes, «marchaban codo a codo en su devoción al Jefe»²⁹. Tanto Volkogonov

20. VOLKOGONOV, D.: *Stalin. Triumph and Tragedy. Rockin (California)*. Forum, 1996a. La edición original rusa es de 1986.

21. VOLKOGONOV, D.: *El verdadero Lenin. El padre legítimo del Gulag según los archivos secretos soviéticos*. Barcelona: Anaya & Mario Muchnik, 1996b. La edición rusa es de 1992 con el título *Lenin: Vida y Legado*.

22. VOLKOGONOV, D.: *Trotsky. The eternal Revolutionary*. New York-London: The Free Press, 1996c.

23. VOLKOGONOV, D.: *Stalin...*, *op. cit.*, p. 546.

24. *Ibidem*, p. 547.

25. *Ibidem*, p. 551.

26. *Ibidem*, cap. 55.

27. RADZINSKY, E.: *The Last Tsar*. Anchor: Doubleday Books, 1993.

28. RADZINSKY, E.: *Stalin*. New York, Anchor Books, 1997.

29. *Ibidem*, p. 583.

como Radzinsky constituyen ejemplos claros de una corriente historiográfica que podría denominarse «explotación prematura de los archivos», impulsada por una coyuntura favorable al aprovechamiento en Rusia de un clima de descalificación de la experiencia soviética. Sin embargo, ninguno de los dos ofreció nada que fuera ignorado por los investigadores occidentales, ni sus interpretaciones abrían una nueva polémica sobre la figura de Stalin.

1. MONTEFIORE Y LA VIDA PRIVADA DE STALIN

La publicación de «La corte del zar rojo» del periodista Simón Sebag Montefiore constituyó un fenómeno editorial de proporciones mundiales³⁰. El notable y exhaustivo trabajo del autor en cuanto a la utilización de diferentes fuentes –documentos, entrevistas– y una redacción atrayente en la que abundan los diálogos entre los protagonistas, justifican sin duda su repercusión. El relato se inicia en 1932 y las revelaciones sobre la vida privada del líder y su entorno cercano son relativamente fáciles de resumir: se estaba frente a un grupo de asesinos que, sin embargo, en muchos aspectos llevaban una vida normal. La descripción de su comportamiento, los niveles de depravación alcanzados, las dimensiones de las matanzas perpetradas, el concepto de que «era preferible matar diez inocentes antes de dejar libre un traidor», hacen de la lectura de «La corte...» una experiencia estremecedora, justamente porque no estamos ante un relato de ficción, aunque el autor pueda haberse tomado algunas libertades.

Una de las tesis sostenidas por Montefiore, tal vez la más novedosa, es que el impacto que significó para él el suicidio de su segunda mujer, Nadia Allilueva, en ocasión de una cena organizada el 7 de noviembre de 1932 para celebrar el 15º aniversario de la Revolución, fue, junto con el asesinato de Serguei Kirov el 1 de diciembre de 1934, uno de los dos factores que condujeron a la persecución, juicio y asesinato de parte de la «vieja guardia bolchevique» y del Terror masivo que se desencadenó en los años siguientes. Más allá de destacar la importancia de estos acontecimientos clave y comentar, respecto del asesinato de Kirov, que no hay pruebas de que lo ordenara, «pero sigue en pie la sospecha de su complicidad»³¹, no formula explicaciones elaboradas de las decisiones del dictador, ni en política interior ni tampoco en política exterior. De la lectura se desprende que no cabe duda respecto de la responsabilidad directa de Stalin en el desencadenamiento del «Gran Terror», incluso su participación en tareas como la redacción de las conclusiones del fiscal en los juicios. Sin embargo, también queda claro que muchos jefes menores se excedieron en las órdenes e incrementaron el número de víctimas. La publicación de «La corte...» fue seguida unos años más tarde por

30. Probablemente con la excepción del ámbito hispano parlante, donde recién fue reeditado luego de ocho años de su publicación.

31. MONTEFIORE, S. S.: *La corte...*, *op. cit.*, p. 140.

«Llamadme Stalin», un relato sobre la vida del dirigente antes de la Revolución, culminando con los acontecimientos de Octubre³². En ese libro, Stalin aparece como algo muy similar a un gangster al servicio del Partido Bolchevique, organizador de asaltos y secuestros destinados a recaudar fondos. Su relación personal con Lenin fue casi inexistente en esos años, pero su lealtad al líder fue inmovible. En el texto no existen mayores referencias a la vida política en esos años, a las controversias que se produjeron entre distintos sectores del partido, que culminaron en 1912 con su división. Sin embargo, en las páginas finales se pronuncia con claridad en dos temas: por una parte, afirma que «el estalinismo no fue una distorsión sino una evolución del leninismo»³³, y por otra, da cuenta del primer encuentro entre Stalin y Trotsky relatando una anécdota a partir de la cual habría surgido una temprana y mutua antipatía³⁴.

La lectura de ambas obras nos deja una pregunta que entendemos crucial: ¿cuánto nos ayuda a entender, por ejemplo, el funcionamiento del régimen liderado por Stalin, el hecho de que la vida en las altas esferas del poder, narrada con increíble minuciosidad, se caracterizara por las intrigas y delaciones de quienes intentaban ganarse el favor del dictador? Las anécdotas respecto del comportamiento de Stalin en su vida privada y en su tratamiento del círculo que lo rodeaba son interesantes para mostrar cuáles eran, a veces las motivaciones que conducían a la toma de determinadas decisiones, pero finalmente no nos dicen demasiado de cuál era el proyecto del dictador ni tampoco cuál fue la motivación que lo llevó a acabar con casi toda la vieja dirigencia: ¿creía realmente en las conspiraciones que intentaban derrocarlo? ¿quería efectivamente promover una nueva generación de incondicionales que no estuvieran en condiciones de recordarle algunas de sus acciones del pasado? ¿estaba enfermo y su paranoia lo llevaba a ver enemigos en todas partes? El autor no nos despeja estas y otras incógnitas. Más allá del indudable atractivo de su obra, Montefiore cae, al igual que el comentado texto de Tucker, en el error más serio que enfrenta un historiador abordando una biografía: otorgarle más importancia (en el caso que nos ocupa mucha más importancia) a las cuestiones personales y a los problemas cotidianos que a las fuerzas económicas, sociales y políticas. Su adscripción a las posiciones «intencionalistas» es clara aunque con matices: Stalin era el *vozhd* y sus decisiones fueron las impulsoras de los principales procesos que se desplegaron durante los años de su gobierno dictatorial pero una vez puestos estos en marcha fueron frecuentes los excesos.

32. MONTEFIORE, S. S.: *Llamadme, op. cit.*

33. *Ibidem*, p. 444.

34. *Ibidem*, p. 447.

2. UNA BIOGRAFÍA DE AUTORÍA COLECTIVA

La obra editada por Sarah Davies y James Harris³⁵ tiene la particularidad de reunir a un conjunto de especialistas que procedieron a concretar una efectiva «división del trabajo» en la tarea de estudiar a quién gobernó la Unión Soviética durante prácticamente un cuarto de siglo. Así, Stalin es abordado desde diferentes ángulos, desde sus años de formación y su tarea como Comisario de las Nacionalidades en el *Sovnarkom* surgido como consecuencia de la Revolución de Octubre, hasta su gestión como gobernante, pasando por temas como su participación en los Grandes Juicios de mediados de la década de 1930, las bases marxistas de su pensamiento, y hasta su tarea como impulsor del cine.

El resultado es, obviamente, desigual: no todos los temas tienen la misma significación ni todos los especialistas desarrollan su tarea con similar solvencia. Algunos artículos se destacan –por ejemplo el de R. W. Davies sobre su política agraria, el de Eric van Ree sobre su «rusificación» del marxismo–, pero sobre todo sobresale el de William Chase sobre el papel de Stalin desempeñado en los juicios que culminaron el aniquilamiento físico de la mayor parte de la «vieja guardia» bolchevique. La agudeza del análisis; que lo lleva a distinguir entre los juicios de 1936 y 1937, más limitados en sus acusaciones, y el de 1938, en el que se afirma la existencia de una vasta conspiración en la que estaban involucrados dirigentes del partido que actuaban al servicio de potencias extranjeras con el objetivo final de la restauración del capitalismo, contribuye a enriquecer la explicación. Las conclusiones son claras y pueden resumirse así: por una parte, a partir del juicio de 1938 Stalin aparece como el defensor del pueblo frente a sus enemigos internos y externos, no como la víctima de atentados personales; por otra, el conjunto de los juicios le permitió a Stalin orientar a la sociedad respecto de cuáles eran las amenazas que se cernían sobre ella, y al ser estas tan cercanas, involucrando a personas de las que a priori no podía sospecharse, justificó la política de represión masiva que afectó a un enorme número de ciudadanos.

A pesar de aportaciones de este calibre, el mosaico de intervenciones muestra algunas fisuras que hacen dudar de la conveniencia de encarar proyectos de este tipo, en los que los límites establecidos para cada aportación impiden disponer de un panorama explicativo abarcador. Temas como el de la burocracia, por ejemplo, fundamental para entender a Stalin y el estalinismo, está prácticamente ausente. Para decirlo en pocas palabras: las piezas del «rompecabezas» requieren una síntesis que recoja las contribuciones individuales.

La conclusión que se desprende de la lectura del libro es relativamente sorprendente para el paradigma vigente en la actualidad: Stalin dispuso de un enorme poder en la Unión Soviética e hizo abundante uso de él, pero no operó en un vacío, y con frecuencia sus objetivos debieron ser modificados y sus planteos se vieron frustrados. Ciertamente, esta visión fue sostenida en la década de 1980 por

35. DAVIES, S.; HARRIS, J.: *op. cit.*

varios historiadores de la denominada «nueva cohorte», continuidad del «revisionismo» que enfrentó a la corriente historiográfica conservadora dominante en cuanto a la Revolución de octubre, pero los sucesos de 1989-1991 contribuyeron a debilitar la repercusión de estas interpretaciones³⁶.

3. SERVICE: UNA CRÍTICA ACADÉMICA

Profesor de la Universidad de Oxford, Robert Service es uno de los más prolíficos soviétólogos del ámbito académico anglosajón. Su primera aportación de importancia se remonta a 1979, con la publicación de «*The Bolshevik Party in Revolution 1917-1923*»³⁷. A lo largo de la primera década del siglo XXI publicó en forma sucesiva biografías de Lenin³⁸, Stalin³⁹, y Trotsky⁴⁰. Su postura es explicitada desde el primer capítulo y puede resumirse así: Stalin tenía una personalidad profundamente inadaptada, cuyos orígenes no pueden atribuirse necesariamente a su infancia y a su familia, y que a lo largo de su vida fue desarrollando sus aspectos más feroces y vengativos.

36. El revisionismo es una corriente surgida en las décadas de 1970 y 1980, como reacción frente al monopolio historiográfico del paradigma liberal. Fue impulsada por historiadores anglosajones también denominados «historiadores sociales». Su aportación principal fue la orientación destinada a examinar el proceso revolucionario «desde abajo», estudiando el accionar de los obreros, los soldados, los campesinos, y sus organizaciones; la tesis es que la Revolución no fue el resultado del accionar de los bolcheviques sin respaldo popular, sino que tuvo un fuerte impulso proveniente de las clases subalternas. La mejor recopilación de los especialistas es KAISER, D. H. (ed.): *The Workers' Revolution in Russia. The View from Below*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987. El derrumbe de la Unión Soviética contribuyó a que este tipo de investigaciones languideciera, pero todavía se publican trabajos valiosos, por ejemplo, MURPHY, K.: *Revolution and Counterrevolution. Class Struggle in a Moscow Metal Factory*. Chicago: Haymarket Books, 2007. En cuanto a la «nueva cohorte», cuya principal representante fue Sheila Fitzpatrick, se caracteriza por abordar el estudio del estalinismo desde una perspectiva en la cual: 1) se argumenta que la sociedad surgida en las décadas de 1930 y 1940 era mucho más variada y compleja que la enfatizan los defensores de la idea del «totalitarismo» y requiere un tratamiento que deje a un lado las características del régimen y utilice los métodos de la historia social; 2) en relación con el terror, tienden a presentarlo más como un proceso colectivo que simplemente el resultado de un capricho de Stalin. Para un análisis crítico de la «nueva cohorte», ver: ANDRLE, V.: «Demons and Devil's Advocates: Problems in Historical Writing on the Stalin Era». En: LAMPERT, N. y RITTERSPORN, G. (eds.): *Stalinism. Its Nature and Aftermath*. New York, M. E. Sharpe, 1992. Algunos de los principales trabajos de esta corriente son FITZPATRICK, S.: *Education and Social Mobility in the Soviet Union*. Bloomington: Indiana University Press, 1979; VIOLA, L.: *Best Sons of the Fatherland. Workers in the Vanguard of the Soviet Collectivization*. Oxford: Oxford University Press, 1987.

37. Service, R. (1979), *The Bolshevik Party in Revolution 1917-1923*. Londres y Basingstoke, The MacMillan Press.

38. Service, R., *Lenin...*, op. cit.

39. Service, R., *Stalin...*, op. cit.

40. Service, R., *Trotsky...*, op. cit.

- Lejos de ser la «oscura mediocridad» –así lo definió Trotsky– cuya tarea era poco más o menos ser «el chico de los recados de Lenin antes y durante 1917»⁴¹, Stalin era una figura importante dentro del Partido Bolchevique antes de la muerte del líder.
- Su paranoia era indiscutible pero no agotaba el tema de la represión: en la medida en que había muchos descontentos con la evolución del régimen, «la oposición tenía un potencial nada despreciable»⁴².
- Una vez concretada la sangrienta eliminación de la mayor parte de la «vieja guardia bolchevique», consecuencia de una capacidad política y de una astucia de la que carecían sus oponentes, dispuso de enorme poder, sin embargo, este estaba limitado por la maquinaria que heredó, creación fundamentalmente de Lenin; «custodio en jefe del orden soviético, fue también su prisionero»⁴³.
- «Stalin fue un asesino. Fue también un intelectual, un administrador, un estadista y un líder político»⁴⁴.

En los capítulos dedicados a los antecedentes y al proceso mismo del Gran Terror, el autor deja claro su posición: el suicidio de su mujer no fue el detonante que condujo a un salto cualitativo en la represión: «si el suicidio de Nadia lo cambió, fue solo para empujarlo a seguir por el camino que ya venía recorriendo desde siempre»⁴⁵. Asimismo, coincide con autores como Khlevniuk en cuanto a que no existen pruebas respecto de que el asesinato de Kirov fuera consecuencia de una orden suya. Sin embargo, no caben dudas respecto a que fue el principal beneficiario al desaparecer una figura de gran popularidad dentro del partido, si bien Kirov nunca había mostrado ambiciones de liderazgo. Pero además, le dio el pretexto que necesitaba para culpar a Zinoviev, Kamenev y por elevación al mismo Trotsky.

En este texto, Service no se expide respecto del tema de la relación entre el proyecto de Lenin y el régimen construido por Stalin, pero del análisis de su biografía de Lenin se desprende una cierta noción de continuidad en temas cruciales como la profundización de la lucha de clases, pero con un incremento inusitado en la utilización de la violencia. Por otra parte, Stalin desarrolló una concepción nacionalista que sin duda no estaba en el pensamiento de Lenin. Finalmente, está claro el rechazo de Service a la experiencia bolchevique en su conjunto, pero la comparación de las dos biografías deja la impresión de que coloca en un lugar superior como estadista y constructor de un régimen estable a Stalin, lo que constituye una visión muy particular aunque, como veremos, existen estudiosos que la comparten.

41. Service, R., *Stalin...*, *op. cit.*, p. 8.

42. *Ibidem*, p. 11.

43. *Ibidem*, p. 9.

44. *Ibidem*, p. 12.

45. *Ibidem*, p. 296.

4. LA VISIÓN DE UN HISTORIADOR TROTSKISTA

Jean Jacques Marie es un investigador de filiación trotskista que, al igual que Service, en los últimos años se dedicó a escribir las biografías de las tres principales figuras de la Revolución de Octubre⁴⁶. Su interpretación de la figura de Stalin es, como era fácil de prever, profundamente crítica. Como ideólogo comparte las duras descalificaciones realizadas en su momento por figuras relevantes del partido como Trotsky y Kamenev pero la atribuye un enorme poder para la intriga y una capacidad de maniobra que le permitió deshacerse de sus adversarios a partir de la muerte de Lenin y construir un régimen basado en el progresivo desarrollo de una burocracia que estaba a su servicio en tanto le debía su ascenso, consolidación, y los beneficios que esto reportaba.

Uno de los rasgos que, dentro de su cautela, aparecen como una preocupación permanente, es su rechazo de la dirección colegiada:

No hay que olvidar que vivimos en Rusia, el país de los zares. A los rusos les gusta ver un solo hombre a la cabeza del Estado. Pero, por supuesto, este hombre debe obedecer a la voluntad de la colectividad⁴⁷.

Ahora bien: para llevar a cabo esta tarea de consolidación del poder personal, Stalin desarrolló una estrategia que, bajo el pretexto de atacar a quienes conspiraban para destruir a la Unión Soviética, culminó en 1937 con el Gran Terror, una persecución que no solo descabezó a la «vieja guardia» bolchevique, sino que afectó a una enorme cantidad de ciudadanos soviéticos, inocentes en su abrumadora mayoría. La biografía es un relato detallado del comportamiento del líder; no en vano el autor afirma en el Prefacio que «hace unos cuarenta años comencé a estudiar la vida de Stalin y el estalinismo»⁴⁸. Esa minuciosidad en el relato va acompañada de una crítica ideológica y hasta personal, en la que los logros del dictador son prácticamente nulos, y también nos permite conocer en detalle el proceso que «abrió la vía a una nueva generación política»⁴⁹. Estos nuevos dirigentes –Brezhnev, Kosiguin, Gromiko, Suslov– serán «quienes dirigirán el país hasta primeros de los 80»⁵⁰. Este proceso ya lo había iniciado desde su cargo de Secretario General (nombrado por Lenin) a partir del reclutamiento masivo de afiliados que lo tienen como principal referencia, una vez muerto el líder. Por lo tanto, «los ascendidos sienten por Stalin idéntica gratitud (pero decuplicada) que la que mostró la nobleza del Imperio hacia Napoleón»⁵¹. Se trata, simplemente de la

46. MARIE, J. J.: *Stalin*. Madrid: Palabra, 2003; *Id.*: *Lenin*. Madrid: Partido Obrero Socialista Internacional, 2008; *Id.*: *Trotsky. Revolucionario sin fronteras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

47. Cit. por MARIE, J. J.: *Stalin, op. cit.*, p. 329.

48. *Ibidem*, p. 7.

49. *Ibidem*, p. 597.

50. *Ibidem*, p. 599.

51. *Ibidem*, p. 602.

acusación de Trotsky de «degeneración burocrática» dentro del partido, que desde su perspectiva fue uno de los factores que aseguró el poder de Stalin. La visión que emerge de la interpretación del investigador francés es que Stalin dirigió la Unión Soviética controlando en todo momento la situación interna, lo que no significa que arrasó con todo lo que lo amenazaba; su astucia lo llevaba a operar a veces con paciencia, en otros casos con rudeza, pero finalmente con resultados favorables para su gestión. Políticos fogueados en la dura realidad de la Revolución y la Guerra Civil, intelectuales que se comprometieron con la promesa de una nueva sociedad, «sin explotadores ni explotados», fueron destruidos física y/o moralmente por un tirano calculador y sin escrúpulos.

Una de las dudas que suscita inevitablemente la lectura de la voluminosa obra de Marie es la respuesta a una pregunta crucial: ¿el único objetivo de Stalin era el ejercicio del poder absoluto por el poder? El autor da implícitamente una respuesta afirmativa; como el político que marca su orientación ideológica, Stalin fue quién «traicionó la Revolución» y lo hizo a los efectos de establecer una dictadura personal, apuntalada en una burocracia que orientó la Revolución en su beneficio. Por supuesto, el cuerpo principal de su obra permaneció –la Unión Soviética hasta su derrumbe estuvo marcada por la impronta de los años de Stalin– pero su figura fue desmitificada por los mismos que fueron sus servidores fieles cuando estaba en la cumbre de su poder.

5. LA PRINCIPAL APORTACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA RUSA RECIENTE

Oleg Khlevniuk es probablemente el más prestigioso historiador ruso dedicado a los temas vinculados con el estalinismo, al que dedicó varios libros importantes⁵². Su reciente biografía de Stalin es por encima de todo una biografía política, escrita por un historiador altamente documentado, que aspira a brindar una interpretación lo más objetiva posible de un personaje tan controvertido, y de la época que dominó con su presencia⁵³. Comparar este texto, por ejemplo, con los de Montefiore, nos permite apreciar sin lugar a dudas dos de las formas opuestas de encarar un estudio biográfico; por ejemplo, a la familia le dedica un apartado que apenas supera el 5 por ciento del libro.

La impresión que surge de su lectura puede resumirse así: 1) en la relación de Stalin con Lenin, el autor asume la posición mayoritaria, emergente respecto del conjunto de la documentación disponible, respecto a que, luego de haber contado con el favor del líder durante los primeros años de la Revolución, este se había

52. Tal vez el más relevante sea KHELVNIUK, O.: *In Stalin's Shadow. The Career of 'Sergo' Ordzhonikidze*. New York: M. E. Sharpe, 1995.

53. La preocupación de los historiadores rusos por la figura de Stalin dio lugar a una serie de obras: un resumen de esas aportaciones se encuentra en LITVIN, A. y KEEP, J.: *Stalinism. Russian and Western Views at the Turn of the Millennium*. London-New York: Routledge, 2007, cap. 2.

enojado seriamente y se mostró dispuesto a desplazarlo de su cargo y acabar con su poder; 2) en las luchas por el poder que se produjeron a partir de la muerte de Lenin, mostró una astucia de la que carecieron sus adversarios y se benefició de los «tontos» errores de estos; 3) una vez instalado en el poder, la personalidad de Stalin fue determinante en la adopción de las medidas más trascendentes de su gobierno, desde la puesta en marcha de la colectivización hasta la instauración del «Gran Terror» de 1937-38; 4) en ningún momento puede hablarse de un «dictador débil», incapaz de controlar el cumplimiento de las decisiones que adoptaba, o superado por la actuación de sus subordinados; 5) si bien decisiones como la colectivización de la agricultura sin duda formaban parte del programa bolchevique, la tremenda dureza de su ejecución, el costo enorme en vidas humanas y el fracaso de su implementación son de su exclusiva responsabilidad; 6) la pregunta clave respecto del «Gran Terror» –¿por qué se llevó a cabo?– es respondida destacando en primer término haciendo referencia a la salud mental de Stalin, que lo tornaba desconfiado «hasta el límite de la insanía»⁵⁴, capaz de generar un «loco ataque de rabia». Sin embargo, consciente de la insuficiencia de la respuesta –es imprescindible explicar por qué el ataque contra buena parte de la dirigencia se produjo precisamente en esa coyuntura– argumenta que en un momento en el que la situación internacional estaba caracterizada por crecientes tensiones, Stalin hizo suya la idea, formulada por primera vez por un general rebelde durante la Guerra Civil Española, de la existencia de una «quinta columna» que conspiraba en el interior para destruir su poder y, desde su perspectiva, para destruir a la Unión Soviética. A partir de esa idea, sostuvo que el gobierno tenía numerosos enemigos en el interior que estaban esperando un momento de debilidad, y que por lo tanto había que actuar en forma preventiva. Lo cierto es que había una cierta oposición sobreviviente pero además Stalin aprovechó la situación para acabar con quienes dentro del partido defendían la idea de un «liderazgo colectivo»; 7) en determinadas situaciones límite, la realidad puso un freno a sus objetivos; así ocurrió tanto en los ya citados casos de la colectivización como en la represión de la «vieja guardia bolchevique», y el recurso al que acudió fue el de responsabilizar a sus subordinados; 8) el resultado de las purgas de la segunda mitad de la década de 1930 fue el surgimiento de un sector privilegiado que reemplazó a las víctimas del «Gran Terror», dando lugar a la conformación de la denominada «nomenklatura», que ocupó diferentes niveles dentro del Estado y del partido y alcanzó una importante estabilidad luego de la Segunda Guerra Mundial; 9) la actitud de la sociedad soviética frente al régimen varió dentro de un amplio espectro que iba desde el entusiasmo a la mayoritaria sumisión frente al poder abrumador del Estado; 10) entre las razones que explican la aceptación del régimen reside en el recuerdo de la guerra victoriosa frente al nazismo: Stalin usufructuó la imagen de «salvador del mundo», y hasta el presente ese es un reconocimiento generalizado de la sociedad

54. KHLEVNIUK, O.: *Stalin...*, *op. cit.*, p. 152.

rusa, 11) uno de los rasgos más destacados de la época del dictador fue el bajo nivel de vida de la mayoría de la población, visible en los problemas persistentes de escasez de alimentos, en los problemas de vivienda, en los productos manufacturados de baja calidad; 12) dentro de los problemas de escasez, se consolidó una enorme diferencia entre las condiciones de vida en la ciudad y en el campo, de la cual Stalin fue un responsable directo.

Para resumir: enrolado en el paradigma condenatorio de Stalin y de su régimen, Khlevniuk no se pronuncia en relación al tema de la continuidad entre el régimen que construyó y los objetivos del marxismo-leninismo. Pero, por otra parte, a lo largo del texto cuestiona con fuerza la idea de «inevitabilidad», la noción, extendida entre los defensores del estalinismo, de que la Unión Soviética, en su objetivo de modernización (aquí cabe la conocida frase de Lenin «el comunismo es el poder soviético más la electrificación») solo podía transformarse a un costo pavoroso en términos humanos. STALIN Y LA «LEYENDA NEGRA» El conocido filósofo italiano Domenico Losurdo es el responsable de la más combativa defensa de Stalin. Su argumentación es amplia y apunta a diferentes factores, así como también se caracteriza por algunas omisiones o referencias marginales por demás significativas.

El primero de los elementos a destacar de su obra es la afirmación que la violencia constituye una de las constantes de la historia rusa a lo largo de los siglos; desde esta perspectiva, el comportamiento de Stalin no es una anomalía sino simplemente la expresión de una continuidad que se remonta a varios siglos. Culpar a Stalin del ejercicio de la violencia es, por lo tanto, desconocer la historia de Rusia.

Por otra parte, Losurdo compara a lo largo del texto la violencia ejercida por el régimen soviético en general y por Stalin en particular, con la practicada por las potencias imperialistas occidentales. Para citar un ejemplo (hay varios), luego de definir la matanza de oficiales polacos en Katyn por orden de Stalin «como un crimen», inmediatamente agrega «piénsese en el crimen que comete el general estadounidense Patton cuando tras desembarcar en Sicilia ordena la ejecución de los soldados italianos que se rinden después de una dura resistencia»⁵⁵. Asimismo, argumenta contra cualquier equiparación con la Alemania nazi: mientras los campos de concentración implementados por Hitler fueron «el resultado de un proyecto claramente establecido y una clara posición ideológica»⁵⁶, el Gulag surgió «en el transcurso de una industrialización a marchas forzadas que apuntaba a salvar al país, en cuyo transcurso el horror de la feroz represión a gran escala se entrelazaba con procesos reales de emancipación»⁵⁷. En cuanto al Gran Terror que se desencadenó a mediados de los años 30, este es justificada por el hecho de que en la Unión Soviética se produjo una «tercera» guerra civil. En efecto: a partir de 1917 tuvo lugar el enfrentamiento con los generales Blancos apoyados por las potencias

55. LOSURDO, D.: *op. cit.*, p. 300.

56. *Ibidem*, p. 181.

57. *Ibidem*, p. 181.

extranjerías; a fines de la década de 1920 se puso en marcha la colectivización de la agricultura, y «la tercera es la que fractura el grupo dirigente bolchevique»⁵⁸.

El autor rechaza categóricamente la extendida noción de la «paranoia» de Stalin: en su visión, el Gran Terror, con todos sus excesos, fue la respuesta a la existencia de peligros internos que involucraban a sectores de la dirigencia del partido, incluso en connivencia con potencias extranjeras. En este sentido, Losurdo asume la tesis del historiador ruso Vadim Rogovin, quién, por supuesto desde una posición crítica afirma que la principal función y el objetivo del Gran Terror fue la aniquilación de la oposición al régimen burocrático a cuyo frente se encontraba Stalin⁵⁹. Esta oposición, según el autor, disponía de fuerza como para desafiar al régimen, lo que justifica la dureza de la represión. Al asumir esta postura, y además utilizar como fuente los escritos de Stalin, Losurdo, que a lo largo de decenas de páginas defiende con vigor los logros alcanzados por el régimen, atribuye a la propaganda occidental la construcción de la «leyenda negra». La práctica de asumir como válidas afirmaciones que necesitan imprescindiblemente ser contrastadas constituye un caso típico de falta de objetividad guiada por un prejuicio ideológico. Por otra parte, una defensa de Stalin como la que asume Losurdo exige explicar las razones de colectivización de la agricultura y sus consecuencias. Calificada como «la noche de san Bartolomé», el autor pasa por alto sus características de guerra contra el campesinado y apunta a enfatizar que se trató de un proceso doloroso pero necesario, ya que implicaba la destrucción de los *kulaks*⁶⁰, el gran peligro que amenazaba el éxito de la Revolución. Esta explicación de la «segunda guerra civil» desconoce los hechos, profusamente investigados, de que la colectivización fue una tragedia para el conjunto del campesinado, en tanto la caracterización de los *kulaks* era tan poco precisa y el proceso se llevó a cabo con tal despliegue de violencia que 1) condujo a que Stalin ya en marzo de 1930 frenara su ritmo ante los excesos que se verificaron; 2) el resultado, lejos de dar lugar a granjas colectivas de elevada productividad, condenó al sector a una situación de atraso y postergación que se extendió a todo lo largo de la vida del régimen. En resumen: el filósofo italiano asume la defensa de Stalin como continuador de la obra de Lenin, como constructor del socialismo. Por esta razón, el primer capítulo de su libro es una explosiva descalificación del «Informe secreto» leído por Nikita Khrushchev luego del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, titulado «Sobre el

58. *Ibidem*, p. 109.

59. ROGOVIN, V. Z.: *1937. Stalin's Year of Terror*. Oak Park (Michigan): Mehring Books, 1998. Los trabajos de este investigador ruso, integrante del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Moscú se centraron en la historia de los conflictos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética E internacional Comunista, entre 1922 y 1940.

60. Se designa con el nombre de *kulak* a los campesinos que disponen de una cantidad de tierra significativa, que utilizan mano de obra asalariada y en algunos casos maquinaria moderna. Para el régimen bolchevique era el enemigo por excelencia en tanto se lo consideraba el principal proveedor de grano, y por lo tanto quién podía estrangular al régimen negándose a cultivar o a vender su producción,

culto de la personalidad y sus consecuencias»⁶¹. Sin embargo, para alcanzar su objetivo recurre a una selección interesada, que recorta la realidad en función de su objetivo. Si al mismo tiempo que se promulgaba la «democrática» constitución de 1936 se estaban poniendo en marcha los juicios que configuraron el Gran Terror nos encontramos ante una contradicción que debe ser explicada. Por supuesto, muchas de sus afirmaciones respecto a los excesos de las potencias imperialistas, a las comparaciones realizadas con nazismo, y a la interesada manipulación que se llevó a cabo en Occidente del régimen instalado en Rusia en octubre de 1917 son elementos absolutamente indiscutibles, pero ello no justifica la metodología empleada.

6. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE STALIN

«Para muchos, incluido el autor de este libro, Stalin fue sobre todo un criminal y un asesino de masas. Incluso el escaso número de sus admiradores actuales no consideran sus ideas su herencia más significativa»⁶².

Con estas palabras inicia su libro el historiador holandés Eric van Ree, una obra en buena medida a contramano de casi todo lo que se ha escrito sobre Stalin. Efectivamente, a partir de una profunda lectura de sus obras, el autor ha realizado un concienzudo estudio de las bases del pensamiento de quién, como hemos tenido ocasión de apreciar, en general gozaba de un escaso sino directamente nulo respeto como hombre de ideas.

El autor comienza su análisis descalificando la idea de que Stalin era una persona dispuesta a adaptar sus ideas en función de su ambición de poder; por el contrario, afirma, podía mostrarse pragmático, incluso «cínico», pero tenía una serie de ideas en las que creía firmemente; «la total falta de correspondencia entre sus ideas y la realidad no convierte a aquellas necesariamente en irrelevantes»⁶³. Asimismo, rechaza la idea de que estamos frente a un caso psiquiátrico, no porque fuera verdad o no, sino simplemente porque Stalin creía firmemente en la ideología bolchevique de la lucha de clases y la llevaba hasta el extremo de la exterminación del enemigo de clase. Dado que el enfrentamiento estaba planteado en esos términos, el uso de la tortura moral o física para obtener la confesión del enemigo lo consideraba un método para acceder a la verdad que él ya había intuido como resultado de sus análisis.

El estudio del perfil ideológico de Stalin, según van Ree, conduce a afirmar su inequívoca filiación marxista, más allá de la introducción de elementos que no estaban desarrollados en los escritos de los «padres fundadores» –el socialismo en un solo país, el nacionalismo, el centralismo– pero que no entran en contradicción con ellos. La influencia de la tradición rusa, dominante para muchos historiadores, que

61. KHRUSCHEV N.: *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*. Sevilla: Doble J, S/F

62. VAN REE, E.: *op. cit.*, p. 3.

63. *Ibidem*, p. 5.

establecen una continuidad entre el zarismo y el estalinismo, puede percibirse en la defensa de la dictadura, el poder del Estado y el terror, nociones que sin embargo formaban parte asimismo del «frondoso» árbol de las ideas propias del marxismo occidental. En síntesis: el pensamiento de Stalin es una combinación de marxismo y nacionalismo, derivado este último de la tradición jacobina. Si bien el nacionalismo se tornó cada vez más fuerte en su pensamiento, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, nunca llegó a desplazar al marxismo. «Patriotismo revolucionario» opuesto a «cosmopolitismo» o «internacionalismo», constituye la idea principal. Pero, finalmente, «el socialismo constituye el único sistema auténticamente patriótico, ya que garantiza, en opinión de Stalin, el poder y la fuerza de la nación»⁶⁴.

La idea de la unión de la nación, una vez destruido el enemigo configura, para van Ree, otro de los rasgos del pensamiento de Stalin: «el sistema Soviético blindo a los ciudadanos de la posibilidad de caer bajo la influencia de la burguesía. Como resultado, con el tiempo van a abrazar la ideología comunista»⁶⁵. Esa idea de raíz inequívocamente totalitaria daría por tierra con la teoría de Lenin de la vanguardia; «a partir de un cierto momento, todos van a estar en condiciones de sostener la doctrina del partido»⁶⁶.

En el controvertido tema de la relación entre leninismo y estalinismo, la posición de van Ree es firme: «lo que Stalin esencialmente hizo fue conducir al Leninismo hasta sus conclusiones radicales»⁶⁷. Temas como el socialismo en un solo país, la lucha de clases, el «culto a la personalidad», incluso la colectivización de la agricultura, estaban implícitos en los escritos de Lenin; la gestión de Stalin, excesiva sin duda, fue el modo en que estas cuestiones fueron resueltas. Los niveles de exceso quedan ilustrados de esta manera:

Lenin acusó a los socialistas revolucionarios de estar aliados a la contrarrevolución imperialista y los mandó a juicio; pero probablemente no habría fusilado a Zinoviev y Bujarin por traidores. A pesar de que consideró que el alzamiento de Kronstadt fue una operación de los Generales Blancos planeada en París y Londres, probablemente no habría acusado a Treotsky de participar de una intervención imperialista⁶⁸.

Su particular defensa de la continuidad va más allá: en la medida en que ubica a Stalin dentro de la tradición occidental que se origina en la Ilustración, y de la cual el marxismo es una de sus vertientes, «nos enfrenta con nuestras mismas raíces de una manera que preferiríamos evitar»⁶⁹. Profundo y polémico, el texto de van Ree nos brinda una visión controvertida de un tema nunca abordado realmente con seriedad.

64. *Ibidem*, p. 254.

65. *Ibidem*, p. 135.

66. *Ibidem*, p. 135.

67. *Ibidem*, p. 273.

68. *Ibidem*, p. 274.

69. *Ibidem*, p. 286.

7. UNA DEFENSA TODAVÍA INCONCLUSA

Stephen Kotkin, profesor de la Universidad de Princeton, es el autor de una de las obras más polémicas, pero a la vez atractivas sobre el estalinismo: «Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization»⁷⁰. Con ese antecedente, en 2014 publicó la primera parte de su biografía de Stalin, prevista en tres volúmenes⁷¹.

En «Magnetic Mountain» Kotkin elaboraba una polémica explicación del estalinismo a partir del estudio de uno de los grandes emprendimientos del estalinismo: el proceso de construcción y luego el escenario social generado por la instalación del complejo siderúrgico de Magnitogorsk, situado muy cerca de los montes Urales. La conclusión de ese texto único, que combina el análisis macrosocial con la mirada a nivel micro, partiendo de la utilización de conceptos tanto de Michel Foucault como de Michel de Certeau, puede resumirse en esta polémica frase:

Finalmente, la principal razón por la cual la Unión Soviética debe ser reincorporada a la Historia europea es porque el Estalinismo constituye sin duda alguna una utopía de la Ilustración, un intento, por la vía del estado, de imponer un orden racional en la sociedad, y al mismo tiempo superar la división de clases enfrentadas generadas por la industrialización del siglo diecinueve⁷².

En este nuevo proyecto afronta un desafío importante: analizar la personalidad de Stalin y el régimen que lideró a partir de su concepción del socialismo soviético. La importancia de la obra nos ha llevado a comentar solo el primer volumen publicado, que se extiende hasta el momento en que Stalin derrota a sus competidores en la lucha por la sucesión de Lenin. A pesar de que recién en el segundo volumen el autor va a analizar su gestión en la crucial década de 1930, el texto publicado nos parece lo suficientemente importante, y sus definiciones tan polémicas como para incluirlo en esta selección bibliográfica.

En principio podríamos decir que Kotkin, lejos de coincidir con los juicios de Trotsky, que lo definía como «la mayor mediocridad del partido», e incluso de Kamenev, para quien era «un político de pueblo», nos brinda el retrato de un pensador astuto, con una gran capacidad de organización, un trabajador incansable, «una mente estratégica y una falta de escrúpulos que recuerda a su maestro, Lenin»⁷³. Fue un genuino producto de la Revolución, razón por la cual ninguno de sus camaradas lo destacó por su crueldad o por su paranoia; podía ser definido como «excesivamente rudo», «susceptible», «vengativo», pero nadie vio en esos años el «monstruo» que luego dicen que fue.

70. KOTKIN, S.: *Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization*. Berkeley: University of California Press, 1995.

71. KOTKIN, S.: *Stalin...*, *op. cit.*

72. KOTKIN, S.: *Magnetic...*, *op. cit.*, p. 364

73. KOTKIN, S.: *Stalin...*, *op. cit.*

La interpretación de Kotkin va más allá: Stalin era el único de los dirigentes del partido en condiciones de ejercer el liderazgo a la muerte de Lenin, de allí que resultara natural el triunfo sobre sus opositores: «Trotsky no era el líder que la gente pensaba que era (...) en ausencia de Lenin, nunca volvió a demostrar el liderazgo que ejerció en 1917 y durante la guerra civil bajo la autoridad de Lenin»⁷⁴; Bujarin «carecía de peso político y de una base de poder organizada»⁷⁵. En cuanto a Zinoviev y Kamenev, cargaban con el enorme peso de su actitud en octubre de 1917, cuando se opusieron públicamente a la decisión de Lenin de luchar por la toma del poder, lo que fue recordado incluso por Lenin en su famoso «Testamento»⁷⁶. Pero, además, en el texto de Kotkin tampoco Lenin sale bien parado: «una vez alcanzado el poder, la violencia se convirtió en principio rector (...) Detrás de cualquier desacuerdo solo veía la existencia de fuerzas malévolas. Su concepción de la política justamente no permitía la existencia de la política»⁷⁷. Por supuesto, estos rasgos se trasladaron a Stalin, cuya práctica, por lo menos en el período que estudia el autor, era la expresión misma de la continuidad respecto de las grandes líneas establecidas por Lenin.

En resumen: esta controversial biografía brinda una explicación diferente de la figura y el accionar de Stalin: más allá de la discusión de sus argumentos que apuntan a enfrentar la «demonización» realizada por la historiografía en las últimas décadas, el autor se enfrenta con un desafío: la necesidad de explicar el «Gran Terror» y la decisión del dictador de atacar a los camaradas que participaron junto con él en la Revolución y en la consolidación posterior del régimen. No obstante, algún comentario en su obra anterior permite anticipar la argumentación:

Ni siquiera el terror, enormemente disfuncional, pudo ser capaz de invalidar el reclamo de la Unión Soviética de conformar una sociedad socialista y de cumplir los objetivos de Octubre⁷⁸.

8. COMENTARIOS

Una vez finalizado el recorrido que nos hemos propuesto caben algunas reflexiones a partir de la pregunta que nos hemos formulado en el comienzo del texto.

Salvo el texto de Marie, detractores y defensores de Stalin sostienen que fue una figura política de alto nivel, que contribuyó a convertir a la Unión Soviética en una potencia sobre la base de una organización socioeconómica alternativa al capitalismo. El Estado que se edificó a su alrededor podía condicionarlo en ciertas

74. *Ibidem*, p. 737-38.

75. *Ibidem*, p. 728.

76. Kotkin se hace eco de los comentarios de algunos historiadores rusos que afirman que la mujer de Lenin, Nadezha Krupskaya, tuvo participación en su redacción (*Ibidem*, p. 498-501).

77. *Ibidem*, p. 409-10.

78. КОТКИН, С.: *Magnetic...*, *op. cit.*, p. 357.

ocasiones pero de ninguna manera fue solo la manifestación visible del poder de la burocracia que él contribuyó a crear. Para decirlo en pocas palabras, no fueron las circunstancias las que hicieron a Stalin, como afirman historiadores reconocidos como Edward H. Carr, sino que este contribuyó fuertemente a modelar la historia de su tiempo; un tema diferente es juzgar los resultados.

Del material analizado, queda bastante claro respecto a que Stalin tenía objetivos concretos y no se trataba solamente de un dictador con una incontenible e insaciable ambición de poder. Stalin se consideraba un discípulo de Marx y Engels y su gestión se orientaba hacia la construcción del socialismo (o hacia lo que él entendía por socialismo). Si se afirma que fue un «traidor a los objetivos de la Revolución», es preciso destacar que la «herencia» de Octubre era muy amplia, y en algunos aspectos contradictoria, incluyendo el uso sistemático de la violencia; en este aspecto, la violencia desatada durante la Guerra Civil contribuyó a la idea de que al enemigo había que destruirlo. Pero el tema no agotaba la cuestión: por una parte, había una larga tradición de violencia ejercida desde el poder en Rusia, y por otra, la concepción de la «lucha de clases» llevaba implícita la liquidación de las «clases opresoras» para asegurar el triunfo de la Revolución. Stalin desplegó esta idea de manera salvaje e indiscriminada pero es difícil considerarlo simplemente un «traidor».

Ahora bien: hay asimismo un amplio consenso respecto a que Stalin era una persona profundamente perturbada y, aunque lo que va a afirmarse se encuentra fuera del arco temporal que hemos revisado, estas perturbaciones se incrementaron en los últimos años de su vida y sin duda tuvieron incidencia en muchas de sus decisiones.

Finalmente, es preciso referirse a una cuestión que implica, pero a la vez trasciende el tema biográfico: ¿es posible analizar un período histórico caracterizado por una dictadura en la que los excesos represivos fueron enormes e indiscutibles centrándose solo en el estudio de los diferentes aspectos de la vida social, o en destacar los logros alcanzados como hombre de Estado en el impulso dado a la economía, en los éxitos alcanzados en política exterior y en la conducción de una guerra?

En la respuesta que se dé están incorporadas, de forma consciente o inconsciente, diferentes opciones valorativas. Autores como Ulam y Khlevniuk –entre los que hemos seleccionado– consideran implícitamente que los crímenes de Stalin deben ser objeto de condena en cualquier estudio sobre el período, incluyendo obviamente las biografías del dictador. El punto de partida es que el régimen puede ser definido de muchas formas –aunque el concepto de «totalitarismo» es dominante– pero algo está claro: no puede ser estudiado como un período políticamente «normal».

Las líneas de defensa que articulan los «defensores» de Stalin se apoyan en dos tipos de argumentos: 1) autores como Losurdo parten de un rechazo frontal a los excesos del capitalismo occidental y del colonialismo, lo que obliga a relativizar el accionar represivo de Stalin; a partir de esa crítica y de los logros alcanzados por el dictador encuentra una justificación de los excesos que se llevaron a cabo durante su mandato; 2) la biografía aun inconclusa de Kotkin y su obra anterior apunta en otra línea: Stalin fue el verdadero constructor del socialismo, y la «civilización» que

construyó su régimen era la única opción posible una vez derrumbado el sueño de la expansión de la Revolución. El triunfo del «socialismo en un solo país» fue un factor fundamental en el rumbo que siguió la Unión Soviética.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AMIS, M.: *Koba el Temible. La Risa y los Veinte Millones*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- ANDRLE, V.: «Demons and Devil's Advocates: Problems in Historical Writing on the Stalin Era». En: LAMPERT, N. y RITTERSPORN, G. (eds.): *Stalinism. Its Nature and Aftermath*. New York, M. E. Sharpe, 1992, pp. 25-47.
- DAVIES, S.; HARRIS, J.: *Stalin. A New History*. Cambridge: Cambridge University, 2005.
- DOSSE, F., *La Apuesta Biográfica. Escribir una Vida*. Valencia, Universitat de Valencia, 2007.
- FITZPATRICK, S.: *Education and Social Mobility in the Soviet Union*. Bloomington: Indiana University Press, 1979.
- KAISER, D. H.(ed.): *The Workers' Revolution in Russia. The View from below*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- KERSHAW, I.: *La Dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de Interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- KHLEVNIUK, O.: *In Stalin's Shadow. The Career of 'Sergo' Ordzhonikidze*. New York: M. E. Sharpe, 1995.
- KHLEVNIUK, O.: *Stalin. New Biography of a Dictator*. New Haven-London, Yale University Press, 2015.
- KHRUSCHEV, N.: *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*. Sevilla: Doble J, S/F.
- KOTKIN, S.: *Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- KOTKIN, S.: *Stalin. Vol. I. Paradoxes of Power, 1878-1928*. New York: Penguin Press, 2014.
- LAMPERT, N. y RITTERSPORN, G. (eds.): *Stalinism. Its Nature and Aftermath*. New York, M. E. Sharpe, 1992.
- LITVIN, A. y KEEP, J.: *Stalinism. Russian and Western Views at the Turn of the Millennium*. London-New York: Routledge, 2007.
- LOSURDO, D.: *Stalin. Historia y Crítica de una Leyenda Negra*. Madrid: El Viejo Topo, 2008.
- MARIE, J. J.: *Lenin*. Madrid: Partido Obrero Socialista Internacional, 2008.
- MARIE, J. J.: *Stalin*. Madrid: Ediciones Palabra, 2003.
- MARIE, J. J.: *Trotsky. Revolucionario sin fronteras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- MOLOTOV, V.: *Molotov Remembers. Inside Kremlin politics. Conversations with Felix Chuev*. Chicago: Ivan R. Dee, 1993.
- MONTEFIORE, S. S.: *Llamadme Stalin*. Barcelona: Crítica, 2008.
- MONTEFIORE, S. S.: *La corte del zar rojo*. Barcelona: Crítica, 2004.
- MURPHY, K.: *Revolution and Counterrevolution. Class Struggle in a Moscow Metal Factory*. Chicago: Haymarket Books, 2007.
- POMPER, P.: *Lenin, Trotsky, and Stalin*. New York: Columbia University Press, 1990.
- RADZINSKY, E.: *Stalin*. New York: Anchor Books, 1997.
- RADZINSKY, E.: *The Last Tsar*. Anchor: Doubleday Books, 1993.
- RAYFIELD, D.: *Stalin y los Verdugos. Una pirámide de terror: los mecanismos psicológicos del régimen estalinista*. Madrid: Taurus, 2003.
- READ, C.: *Lenin*. London-New York: Routledge, 2005.
- ROGOVIN, V. Z.: *1937. Stalin's Year of Terror*. Oak Park (Michigan): Mehring Books, 1998.

- SECO SERRANO, C.: «La biografía como género historiográfico». En: VV. AA.: *Once Ensayos sobre la Historia*. Madrid: Fundación Juan March, 1976.
- SERVICE, R.: *Lenin. Una biografía*. Madrid, Siglo XXI, 2001.
- SERVICE, R.: *Stalin. Una biografía*. Madrid: Siglo XXI, 2006. SERVICE, R.: *The Bolshevik Party in Revolution 1917-1923*. London-Basingstoke: The MacMillan Press, 1979
- SERVICE, R.: *Trotsky. Una biografía*. Barcelona: Ediciones B, 2010.
- TUCKER, R., *Stalin as Revolutionary. 1879-1929*. New York-London: W. W. Norton & Company, 1973.
- TUCKER, R.: *Stalin in Power. The Revolution from Above, 1928-1941*. New York-London: W. W. Norton & Company, 1990.
- ULAM, A.: *Stalin. The Man and his Era*. Boston: Beacon Press, 1989.
- VAN REE, E.: *The Political Thought of Joseph Stalin. A study in twentieth-century revolutionary patriotism*. London-New York: Routledge-Curzon, 2002.
- VIOLA, L.: *Best Sons of the Fatherland. Workers in the Vanguard of the Soviet Collectivization*. Oxford: Oxford University Press, 1987.
- VOLKOGONOV, D.: *El verdadero Lenin. El padre legítimo del Gulag según los archivos secretos soviéticos*. Barcelona: Anaya & Mario Muchnik, 1996b. [Edición rusa de 1992 con el título *Lenin: Vida y Legado*].
- VOLKOGONOV, D.: *Stalin. Triumph and Tragedy. Rockin (California)*. Forum, 1996a. [Edición original rusa de 1986].
- VOLKOGONOV, D.: *Trotsky. The eternal Revolutionary*. New York-London: The Free Press, 1996c.